

UNIDAD IV

Surgimiento de los sistemas socialistas

UNIDAD IV

Surgimiento de los Sistemas Socialistas

Antecedentes

La invención de la máquina de vapor y su aplicación en la industria textil, genera una serie de transformaciones donde de la producción manual de los talleres artesanales, se pasa a la mecanizada en las nacientes fábricas. Las fábricas de tejidos empiezan a demandar más lana para sus telares, lo que trae como consecuencia una transformación en el uso del suelo, ya que es más lucrativo el pastoreo del ganado lanar que la producción de alimentos.

Como resultado de lo anterior hay escasez de éstos, los labriegos son desplazados y empujados por la falta de empleo emigran a las ciudades. Las fábricas no son suficientes para proporcionar empleo a todos ellos, lo que produce desocupación, hambre, falta de viviendas y problemas de higiene.

La situación en las ciudades inglesas es generalmente inhumana. Los empresarios prefieren contratar niños que adultos, en ocasiones para evitar que se alejen del lugar de trabajo son encadenados a las máquinas, se les liman los dientes para que coman menos. Hay hombres en las minas que nunca han visto la luz del sol, ya que allí fueron concebidos. No existen leyes sociales que amparen a los trabajadores. El desempleo permite a los empresarios rebajar constantemente los salarios, ya que siempre existe una persona que quiera trabajar por menos.

Las ideas de los *economistas clásicos* -Adam Smith, David Ricardo- en boga en esta época, que daban a las personas libertad de actuación, mientras no dañaran los intereses de terceras personas, condujeron en la práctica a una serie de injusticias que trajeron como consecuencia críticas al sistema del Liberalismo Económico.

Los economistas clásicos consideraban que

las personas tenían derecho a buscar su propio beneficio y que mediante él, se lograba el bienestar social. Las leyes inherentes al mismo sistema económico (leyes de mercado, egoísmo personal y competencia) garantizaban siempre el equilibrio, porque creían que el mercado funcionaba de manera natural. Veían sin embargo, el funcionamiento del sistema económico en forma descarnada, es decir, sin tomar en cuenta el costo social de los problemas que podían generarse en la sociedad.

Consideraban que existía una "mano invisible" que todo lo controlaba y que la actuación de fuerzas externas, por ejemplo el gobierno, lo único que hacía era trastornar el equilibrio que por sí solo podía lograrse.

Considerar que el sistema económico podía resolver por sí mismo todos los problemas es que incurriera, el famoso "dejad hacer, dejad pasar" frase que define este sistema económico, condujo a una explotación desmedida de los trabajadores, y a la búsqueda de sistemas con características ideales en los cuales el hombre no se convirtiera en el enemigo del hombre.

Algunos pensadores, como los *socialistas utópicos*, trataron de imaginarse una sociedad ideal, en la que el hombre actuaría siempre buscando el bienestar de sus semejantes. Creían algunos de ellos que bien por iluminación divina o por convencimiento, se iban a dar cuenta de su error y que voluntariamente cambiaría su forma de actuar, compartiendo con sus semejantes los bienes que tuvieran en exceso.

Para otros, como los *marxistas*, el único camino para transformar la sociedad era a través de la lucha de clases y mediante una revolución violenta

que desplazara a la burguesía como grupo dominante, instituyendo la dictadura del proletariado, para posteriormente llegar a la construcción de una sociedad ideal en el comunismo, última fase del sistema socialista.

El cristianismo no podía quedar ajeno a las injusticias creadas por el liberalismo económico. La iglesia cristiana ha estado presente en todas las transformaciones que se han dado al menos en el mundo occidental. La popularidad de las ideas socialistas hicieron que los representantes de la Iglesia buscaran ofrecer soluciones a estos problemas, básicamente por dos razones, una de ellas era evitar que los cristianos se alejaran de la Iglesia, y la otra era una de orden doctrinal, es decir, que el hombre no fuese enemigo del hombre como lo planteaba el capitalismo, sino tratar de poner en práctica los principios de amor al prójimo y de la caridad cristiana.

A través de Encíclicas como la *Rerum Novarum* la Iglesia critica el afán desmedido por obtener utilidades y recomienda que una vez que hayamos satisfecho nuestras necesidades, debemos compartir con nuestros semejantes los bienes que tengamos en exceso.

Edward Bernstein propone un *socialismo evolutivo* en el que se critica las ideas de Carlos Marx. Consideraba que era posible construir una sociedad más justa sin necesidad de recurrir a una revolución violenta, por el contrario creía que mediante un proceso democrático se podía transformar la sociedad. No estaba en contra de la burguesía, quería por el contrario, que todos lograsen tener este nivel de vida.

El Partido Social Demócrata Alemán, la Sociedad Fabiana en Inglaterra y posteriormente el Partido Laborista buscaron poner en práctica los postulados del *socialismo reformista*.

El *anarquismo comunista* de Bakunin y Kropotkine, critica también las ideas de Marx, pero por considerar que no son suficientemente violentas para dar resultado. No creían en la Dictadura del Proletariado, se oponían por el contrario a cualquier forma de gobierno, por considerar que éste era la fuente de todos los males en la sociedad. Esta corriente del socialismo dió lugar a la aparición del *Anarcosindicalismo* en España.

Se buscó a través de caminos diferentes solucionar las injusticias generadas por el Liberalismo Económico, el que en su afán de una libertad absoluta produjo una gran concentración de la riqueza contrario a lo que habían pensado los economistas clásicos, el sistema no resolvía por sí mismo los problemas.

En un mensaje al Congreso de los Estados Unidos en 1941, Franklin D. Roosevelt, incluyó entre las necesidades básicas, la Liberación Necesidad, por considerar que en el Liberalismo la gente tiene el dudoso derecho de morir de hambre.

Representan en esta forma las corrientes socialistas una búsqueda de solución a las desigualdades del Liberalismo Económico, no decir esto que el mismo sistema del Capitalismo haya reformado. El temor a su desaparición, hicieron que fueran incorporando algunas de las críticas, de manera que el Liberalismo se fue socializando, ajustándose a las necesidades de la sociedad.

1. SOCIALISMO UTOPICO

Esta corriente se limita a delinear la estructura de un mundo perfecto, pero sin determinar los procedimientos que en la práctica habrían de materializarlo. Utopía significa quimera, ilusión, su calidad de sueño, no sólo es irreal, sino irrealizable.

La obra Utopía, de Tomás Moro, (1535) es la que sirve para dar nombre a esta corriente. Utopía es un país imaginario situado en medio del Océano Pacífico, está organizado en pequeñas cooperativas de producción que no tienen lucro, no existe la propiedad privada.

Se trabaja únicamente para satisfacer las necesidades de la comunidad, lo que ha hecho reducir la jornada de trabajo a seis horas. Recordar que en ésta época la gente trabajaba 16 horas diarias. El trabajo es obligatorio para todas las personas exceptuando a los ancianos y a los enfermos, pero a pesar de no trabajar, todos tienen derecho a una parte proporcional del producto. No hay ni pobreza. La educación es obligatoria. Todos pasan su tiempo en el gobierno de su comunidad, destinando su tiempo al descanso y a la recreación al término de la jornada más reducida de trabajo.

Tomás Moro, al escribir esta obra era Canciller del Rey Enrique VIII, lo que le causó una serie de dificultades que dieron como consecuencia primero su destitución y posteriormente su ejecución.

No fue sin embargo Moro el primero en imaginarse una sociedad ideal. Platón en su libro La República nos ofrece el primer ejemplo de una sociedad donde el producto se repartía en una forma igualitaria entre los ciudadanos libres.

El conde Henri de Saint-Simon, nacido en Francia en 1760, es miembro de esta corriente del pensamiento. Predicaba la aplicación práctica de los principios del cristianismo y la sustitución del afán de lucro. Consideraba que el derecho de herencia debía ser suprimido y que todos los miembros de la sociedad debían de trabajar. Aún cuando reconoce que podían darse remuneraciones diferentes, tal diferencia no debía dar lugar a la creación de diferentes clases sociales.

Charles Fourier, nacido también en Francia (1772) critica severamente el mecanismo competitivo de la empresa privada, proponiendo en su lugar un sistema de falanges o comunidades cooperativas.

En los falangsterios no existe la propiedad privada, todas las personas trabajarían en lo que les agradara, lo que a su juicio, convertiría el trabajo en un placer. Consideraba como parasitarias las ocupaciones de los filósofos, intermediarios en el comercio y los abogados y que por tanto debían suprimirse. El gusto por el trabajo se fomentaba a través de la educación profesional, capacitando a cada quien en lo que más le agradara, lo que a su vez haría más productivo el trabajo.

Entre los socialistas utópicos, corresponde a Robert Owen, industrial textil inglés, nacido en 1771, poner en práctica en una comunidad llamada New Lanark, los principios de esta teoría. Owen en su comunidad empieza a proporcionar a los obreros viviendas, escuelas para sus hijos, áreas de recreo, etc. reduce la jornada de trabajo, y demuestra que a pesar de todo esto, la empresa podía obtener ganancias.

Los resultados de este experimento lo llevaron a proponer una reducción de la jornada de trabajo a 10 o 12 horas, la prohibición del trabajo a niños

menores de 10 años y la organización de gremios, por lo que Owen es considerado uno de los precursores de la legislación social y del trabajo. Fue asimismo, precursor en Inglaterra del primer sindicato nacional.

Todos los utopistas comparten la noción de que el hombre es fundamentalmente bueno. La propiedad privada, el apetito de lucro y la competencia, pervierten al hombre y no lo dejan llegar a construir la sociedad ideal, por esta razón proponen la eliminación de la propiedad privada, el derecho de herencia, la supresión de la moneda y su sustitución por bonos de trabajo. En esta sociedad la producción se realiza a través de cooperativas sin finalidad de lucro, trabajando por igual todos los integrantes de la sociedad. La educación es obligatoria y el producto se reparte en forma equitativa en la comunidad.

A pesar de que estos ideales no podían ser más bellos, salvo pequeños experimentos como el de Robert Owen, o el de New Harmony en Estados Unidos, no han llegado nunca a representar verdaderamente una opción política para la gente. Sin embargo algunos de sus postulados han sido incorporados por otras corrientes ideológicas.

2. MARXISMO

Se ha hecho, por lo menos en la jerga política popular, tan corriente la confusión entre los términos "marxismo" y "comunismo", que resulta indispensable formular una aclaración previa.

El marxismo es, primordialmente un método de análisis económico-político (concretamente enfocado por Marx sobre el capitalismo). El comunismo es: a) una tendencia de muy remoto origen histórico hacia la comunización de la propiedad, o sea a la anulación más o menos total de la propiedad privada; b) el comunismo leninista (con sus ramas respectivas), programa de acción política basado en la crítica del capitalismo hecha por Marx. De lo cual se desprende que mientras que el adepto del comunismo leninista-stalinista o trozkista- es siempre marxista, en cambio es posible aceptar uno o varios postulados teóricos del marxismo, sin necesidad de ser, inevitablemente, comunista del tipo trozkista, soviético o chino.

Esta discriminación conduce a otro tema de apasionada controversia; el de si es o no posible ser

parcialmente marxista; es decir, aceptar solamente determinadas conclusiones del marxismo y rechazar otras o aceptándolas todas quitarles el sello dogmático que les imprimen sus exégetas; esos exégetas que serían incapaces de decir lo que Marx declaró en un congreso socialista de París: "Señores, yo no soy un marxista (en el sentido de no serlo fanáticamente)".

Tanto los marxistas ortodoxos como los enemigos acérrimos del marxismo sostienen, en común, que tal aceptación parcial o relativa es imposible ya que -concluyen- el carácter orgánico, la estructura compacta y coherente del marxismo, imposibilitan su aceptación fragmentaria. Se ha usado para ilustrar esta afirmación el ejemplo de que no es posible quitar algunos de sus pilares a un edificio perfectamente equilibrado.

Cifándonos a la literalidad de estos ejemplos, cabría responder que ya está probado por la física, la ingeniería y la arquitectura modernas, que el equilibrio es un concepto sumamente relativo y, en la práctica, la supresión parcial de muros y pilares depende solamente de los materiales modernos que se usan, con cuya flexibilidad y resistencia no se contaba antes (los materiales políticos económicos y sociales del mundo contemporáneo son muy diferentes y mucho más elásticos que los que constituían la estructura del mundo analizado por Marx).

Pero, más allá de los simples ejemplos ilustrativos, en el cuerpo mismo de lo político, nos encontramos con casos reales de *adopción fragmentaria* del marxismo, como en el anarquismo comunista de Bakunin y Kropotkin o en el socialismo evolutivo de Bernstein. En ambas doctrinas se tomó el guión marxista para hacer la interpretación del fenómeno capitalista, desechándose unas veces ciertas conclusiones, y otras el carácter absoluto de las mismas o el método político a deducir de ellas.

El propio Lenin tuvo que hacer adaptaciones pragmáticas del marxismo para aplicarlo al cuadro político de Rusia en 1917. Y Stalin, por su parte, formuló y puso en práctica "interpretaciones" ("falsificaciones" y "adulteraciones", según los trozkistas) cada vez más heterodoxas, tanto del marxismo original como del marxismo leninista, interpretaciones que a su turno, criticaron y revisaron los sucesores de Stalin.

La vitalidad -prueba suprema de la validez de una teoría política- de todas aquellas corrientes inspiradas en la aceptación fragmentaria del marxismo, viene a probar, con la fuerza irrefragable de los hechos, que las adaptaciones y modificaciones son factibles.

En cuanto a la posibilidad de ser "comunista" sin ser marxista, basta recordar que entre otros, ya los "utopistas" plantearon enunciados de tipo francamente contrario a la propiedad privada.

Veamos ahora lo que en su definición original se entiende por marxismo.

Marxismo y socialismo científico son sinónimos. El calificativo de "científico", aplicado a una doctrina política, es en rigor inexacto, ya que política es más bien un arte que una ciencia. Pero alguna teoría política fue formulada dentro de un plan que se aproxima al método científico, ella es el marxismo. Esto se debe en gran parte a que la teoría marxista tiene sus fundamentos establecidos sobre economía, terreno en el que se puede, hasta cierto punto al menos, hacer la aplicación del método científico que requiere el empleo de factores exactos de valor objetivo.

Esta es la diferencia fundamental entre el socialismo "científico" y el socialismo "utópico" que concede preeminencia a "imponderables" como la ingénita bondad del hombre, su fuerza moral, el anhelo de perfeccionamiento, etcétera.

Es así que la obra que constituye la piedra angular del socialismo científico es, en esencia, un libro de economía: *El Capital* de Karl Marx, que apareció en 1867.

Marx nació en Alemania, el año 1818, hijo de un prestigioso abogado judío convertido al cristianismo. Preocupado desde temprano por los problemas económico-sociales de su tiempo, realizó su obra de pensador y agitador político en Alemania, Francia, Bélgica e Inglaterra. En este último país vivió más de 30 años, y en él murió.

El Capital constituye un profundo e implacable análisis del capitalismo y de las leyes que gobiernan su dinamismo. Hay en este libro fórmulas matemáticas y enunciados políticos. Pero todas las fórmulas conducen directa o indirectamente a conclusiones

orden político. Sorprende a los tratadistas la forma en que se combina, en la obra de Marx, la iracundia de un revolucionario de barricada con la fría minuciosidad analítica de un académico alemán. Quienes han recorrido paso a paso las 2500 páginas de *El Capital* -aventura intelectual que pocos pueden permitirse admiten o rechazan las conclusiones y predicciones que contiene, pero es casi unánime el sentir de que encierra, sobre todo en la primera parte, uno de los hitos del pensamiento político de todos los tiempos.

Friedrich Engels, compañero, amigo y colaborador inseparable de Marx, nació también en Alemania, el año 1820, y desde su juventud observó (en torno a los prósperos negocios industriales de su padre) las miserables condiciones de vida de los trabajadores. Absorbido por las ideas revolucionarias que hacían explosión en aquella etapa del siglo XIX empezó a escribir panfletos contra el orden económico y social imperante.

Se debió en gran parte a la ayuda moral y pecuniaria de Engels y a su contribución intelectual, el que Marx hubiese logrado realizar su tarea en medio de las durísimas vicisitudes de su vida de revolucionario casi constantemente perseguido y desterrado. El ceñudo ardor combativo y la minuciosidad académica de Marx, y la agilidad mental y el brillo imaginativo de Engels se integraron perfectamente para llevar el material ideológico al planteamiento del programa político, producto típico de esta asociación de personalidades diferentes entre sí y por ello mismo complementarias.

He aquí, en brevísimo resumen los fundamentos de la ideología marxista:

Dialéctica Materialista

El filósofo alemán Georg Wilhelm Hegel había producido una profunda conmoción filosófica al plantear su famoso *método dialéctico*; cada idea engendra y lleva en sí misma los gérmenes de su propia negación (el conocido ejemplo simplista: no se concibe la idea de la luz sin la idea de su negación, la oscuridad); la primera (la tesis) y la segunda (la antítesis) entran en constante e inevitable conflicto; de ese conflicto que culmina en la destrucción de ambas, surge una tercera (la síntesis) en la cual quedan absorbidos los elementos de las dos primeras. A su vez esta síntesis se convierte en tesis y el ciclo se repite sin cesar.

Aplicada dicha teoría a la interpretación de la historia, ésta cobra un carácter dinámico. *No es posible ya considerar las diferentes etapas de la historia como situaciones estáticas, inamovibles e incoherentes entre sí.* Cada una es resultado consecutivo de las anteriores. Ese resultado, es por ende, inevitable y previsible.

Esta interdependencia dinámica, móvil, existe, como en todos los aspectos de la actividad y del acontecer humano (sostiene el marxismo) en el campo de los fenómenos económico-sociales. Y el capitalismo, sometido las mismas leyes, lleva en su seno los gérmenes de su destrucción inevitable y previsible.

Materialismo Histórico

El devenir histórico no está gobernado por ideas abstractas que los hombres ponen en práctica, a su arbitrio, para señalar rumbos a los acontecimientos ("los hombres hacen su propia historia, pero no lo hacen como quieren; no lo hacen bajo condiciones escogidas por ellos mismos sino en condiciones que encuentran, que les son dadas y transmitidas del pasado" dice Marx). *Son los factores materiales del desarrollo económico-social los que determinan (por el proceso dialéctico antes mencionado) lo que ocurre en el presente y ocurrirá en el futuro.* Así ha sido siempre y así será.

Entre aquellos factores que ocupan un lugar preponderante de influencia absoluta, los fenómenos económicos; y, más específicamente aún, el fenómeno de la producción.

La economía de una sociedad cualquiera constituye la "infraestructura" (la armazón interior, el esqueleto) de la misma. Sobre ella, y conformada por ella, se alza la "superestructura", que está integrada por todo el mecanismo ético, jurídico y aun cultural y religioso que abarca la vida entera de esa sociedad. El ejemplo clásico: la propiedad privada es un hecho económico, de raíz económica y finalidades económicas. Este hecho forma parte especial de la infraestructura de la sociedad capitalista o burguesa.

Puesto que se trata de un hecho fundamental y sustancial, la ética y el derecho se han visto forzados a racionalizar y justificar la propiedad privada en los planos respectivos (moral y jurídico) de la superestructura. Hay una relación tan inextricable entre la infraestructura y la superestructura (debida al